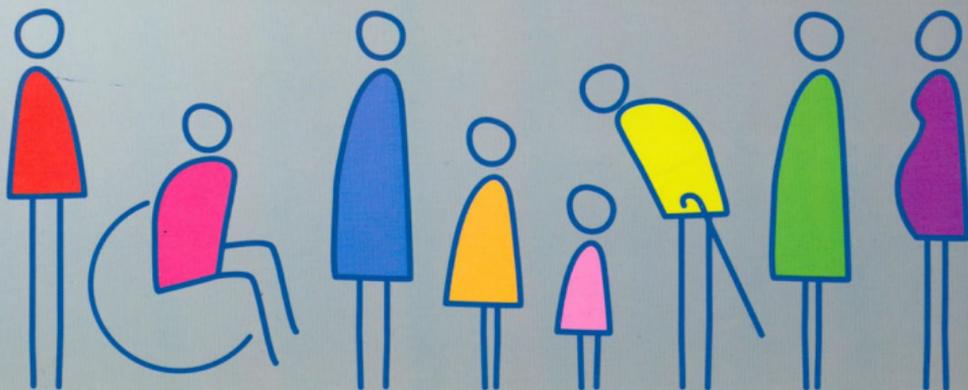


# DERECHOS SOCIALES EN ACCIÓN

## Experiencias de AMIA

Nora Blaistein y Daniel Pomerantz  
Editores



## ÍNDICE

---

- PRÓLOGO	4
<i>Bernardo Kliksberg</i>	
- INTRODUCCIÓN	7
<i>Nora Blaistein y Daniel Pomerantz</i>	
- CAPÍTULO 1.	15
El Servicio Social de AMIA: una red de protección social comunitaria	
<i>Fanny Kohon</i>	
- CAPÍTULO 2.	37
Educación y libertad de enseñanza	
<i>Batia Nemirovsky</i>	
- CAPÍTULO 3.	51
La contribución del Servicio de Empleo AMIA a la promoción del trabajo decente	
<i>Verónica Laura Albajari</i>	
- CAPÍTULO 4.	69
El Programa VALOR, la responsabilidad social empresaria y su relación con la promoción de los derechos económicos, sociales y culturales	
<i>Fernando Passarelli</i>	
- CAPÍTULO 5.	79
Inclusión laboral y educativa de las personas con discapacidad	
<i>Ana Dorfman</i>	
- CAPÍTULO 6.	93
Derecho de la niñez al desarrollo: el programa Aprendiendo en Casa	
<i>Silvia Dubrovsky</i>	
- CAPÍTULO 7.	107
El envejecimiento activo y los derechos de los adultos mayores	
<i>Gonzalo Abramovich</i>	
- CAPÍTULO 8.	129
Promoviendo el derecho a la Cultura: acceso, difusión y participación	
<i>Gabriela Wilensky</i>	
- CAPÍTULO 9.	143
El patrimonio cultural judío argentino: conocer, preservar y difundir	
<i>Anita Weinstein y Sabrina Charaf</i>	
- CAPÍTULO 10.	155
Derechos culturales: arte, memoria, identidad	
<i>Elio Kapszuk</i>	
- CAPÍTULO 11.	173
Derecho a la memoria histórica. Una campaña de bien público	
<i>Gabriel Scherman</i>	

## PRÓLOGO

# UN MENSAJE DE ESPERANZA

---

Bernardo Kliksberg<sup>1</sup>

La ayuda, la solidaridad y la justicia social (Tzedaká) constituyen un mandato según la Biblia. El Levítico dice terminantemente: "No te desentendas de la sangre de tu prójimo". Asimismo, la forma en que se realiza este mandato tiene mucha importancia.

Maimónides, genial intérprete de la Biblia, propuso hace mil años una escala de la Tzedaká. Distinguió ocho niveles sobre la base de diversos criterios, entre los cuales se destacan el grado de compromiso y la efectividad de la ayuda.

El nivel inferior corresponde a la ayuda que se realiza por obligación, es decir, por presión social o para ganar prestigio. La escala va ascendiendo según la calidad de la ayuda. El séptimo nivel corresponde a la ayuda que se brinda con compromiso y con carácter anónimo. El nivel más elevado de todos corresponde a "quien ayuda al otro de manera tal que no necesite ser más ayudado, entrando en sociedad con él, o dándole un préstamo" como medio para que pueda llegar a generar sus propios ingresos.

Al establecer esta escalera de la Tzedaká, Maimónides sentó las bases de la idea de sostenibilidad que hoy es aplicada por todas las políticas sociales de avanzada. La ayuda debe brindarse de tal modo que empodere a la comunidad asistida y a los desfavorecidos, y debe estar fundada en el microcrédito y en el préstamo social.

Esta obra presenta una experiencia formidable, reconocida internacionalmente. Se trata de la experiencia de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), una organización de la sociedad civil (OSC) que se ha convertido en una potente expresión de los mandatos bíblicos de justicia social, y que constituye un orgullo para Argentina y una referencia mundial.

Los inmigrantes judíos que llegaron sin nada al país crearon desde un principio una vasta red de solidaridad. Trabajaban duramente para sobrevivir, y luego de largas jornadas de trabajo participaban activamente para establecer y fortalecer instituciones comunitarias solidarias. No tenían patrimonio material, pero eran portadores de un inmenso caudal espiritual y de valores. En sus raíces estaban las enseñanzas de los profetas abanderados de la lucha contra las opresiones y las desigualdades, y los mayores ideales sociales del género humano vibraban en ellos.

Estos primeros inmigrantes estuvieron entre los fundadores del movimiento cooperativo nacional. Crearon colonias judías que fueron un ejemplo de organización social, de educación y de cultura, como la inolvidable Moisés Ville, y construyeron una pujante red social comunitaria.

En el centro de esa vida judía plena de valores está la AMIA, la institución pilar del judaísmo argentino, que es una de las mayores comunidades judías del mundo.

En 1994, la AMIA, centro de vida espiritual, de educación, de cultura y de servicio social, fue íntegramente destruida por asesinos despiadados que mataron a 85 personas y dejaron más de 200 heridos en el peor atentado terrorista antisemita perpetrado después de la Segunda Guerra Mundial. No quedó ni un muro en pie, y los libros de la amplísima biblioteca de la AMIA volvieron a ser consumidos en fuego como en la noche de los cristales rotos.

La bofetada criminal agravó al país, y causó incertidumbre y temor en una comunidad que había sufrido anteriormente la explosión de la Embajada de Israel en Argentina.

El terrorismo internacional, sin embargo, fracasó en cuanto a sus objetivos de fondo. Mataron a muchos trabajadores modestos y dedicados que llevaban día a día adelante la infatigable y virtuosa

---

<sup>1</sup> - Asesor especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), padre de la Gerencia Social, gran maestro de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y ciudadano ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. Por su trayectoria fue reconocido en 2012 con el Premio Domingo Faustino Sarmiento, la máxima distinción que entrega el Senado de la Nación Argentina.

labor de la AMIA, y también asesinaron a transeúntes y vecinos, pero no destruyeron los ideales ni el espíritu que le dieron nacimiento a la institución un siglo antes, y que animaban las acciones desarrolladas en el edificio de Pasteur 633.

La AMIA se reconstruyó rápidamente en forma integral, y hoy ha multiplicado la tarea que lleva a cabo por la comunidad judía y por el pueblo argentino en su conjunto.

La publicación que aquí se presenta, sólidamente documentada y organizada según una estructura rigurosa y muy bien pensada, ha sido escrita por expertos ampliamente calificados que encabezan la labor de AMIA en las diversas áreas que conforman la institución. Esta obra refleja una enorme tarea, realizada cotidianamente con recursos escasos sobre la base del compromiso ilimitado de los directivos y los activistas, de la calidad técnica de las acciones, de la entrega de sus profesionales y del apoyo de toda la comunidad judía, así como de políticas públicas inversas a las de los años noventa, que multiplicaron la pobreza y la desigualdad y produjeron la implosión de la clase media de todo el país, en una crisis que arrastró a casi el 40 % de la comunidad judía.

El lector podrá encontrar en estas páginas la descripción de vigorosos y efectivos programas de solidaridad, educación, creación de empleo, responsabilidad social empresaria, integración de discapacitados, apoyo a los adultos mayores y promoción de la cultura, entre otros. Muchos de estos programas constituyen hoy una referencia en el país y en el exterior. Asimismo, en diversos casos se han puesto en marcha alianzas estratégicas con las políticas públicas, así como con otras OSC, con diversas universidades y con el empresariado.

Este inspirador libro muestra cómo la AMIA recogió el mandato bíblico de hacerse los unos responsables de los otros, ayudando a mejorar la vida de miles y miles de personas al promover el respeto de su dignidad y de sus derechos humanos, mancillados por la pobreza y la desigualdad, y contribuyendo mediante experiencias ejemplares a incrementar el capital colectivo en Argentina para erradicarlas.

Los compiladores de esta publicación, Daniel Pomerantz, director ejecutivo de AMIA, y Nora Blaisstein, directora de Programas Sociales, son infatigables luchadores que desempeñan cotidianamente una destacada y comprometida labor para contribuir con su trabajo al logro de una sociedad mejor. Cabe reconocer la tarea que llevan adelante en la institución cada día, así como la valiosa contribución que han realizado al darle forma a esta importante publicación.

Por último, es preciso señalar que esta obra transmite un mensaje de esperanza en la medida en que muestra de manera fehaciente que es posible contribuir de modo efectivo desde la sociedad civil al logro de una sociedad más justa. La presentación de las experiencias de AMIA señala que es factible poner en acción el antiguo llamado bíblico que indica: "ama a tu prójimo como a ti mismo".